

júbilo han contestado inmediatamente á la voz del Gobierno que les anunciaba el pensamiento de la Exposicion, queremos que esos documentos, esas cartas, sean conocidos, y con la publicacion de este periódico, que ministrará datos auténticos á los expositores, satisfacer la curiosidad de todos, poniendo en su conocimiento lo que concierna al gran pensamiento cuya realizacion interesa á todas las clases sociales y con el que está identificada la honra y el prestigio de la Nacion.

El periódico se dividirá en las secciones siguientes:

- 1ª PARTE OFICIAL.
- 2ª PARTE EXTRAOFICIAL.
- 3ª OPINION DE LA PRENSA NACIONAL Y EXTRANJERA SOBRE LA EXPOSICION.

EDITORIAL

LA EXPOSICION INTERNACIONAL

No nos ocultamos lo espinoso de la tarea que nos hemos impuesto; sabemos que para algunos la idea de hacer una Exposicion Internacional en México es punto menos que insensata, y sabemos tambien que para disipar esa mala impresion no bastan los razonamientos, que esas son cosas que se contestan con los hechos. A ellos fiamos la justificacion del pensamiento del Gobierno; pero mientras se realiza preciso es hacer conocer por completo ese pensamiento y demostrar que lo que por algunos, muy pocos, se cree una empresa aventurada, no es sino un esfuerzo perfectamente racional.

Es cosa singular lo que pasa con los pocos enemigos de la Exposicion. Son, por regla general, personas que comprenden que el estancamiento en que vivimos es un verdadero retroceso, que á toda costa nos es preciso salir de él; que es necesario abandonar esta vida de expedientes en que solo se piensa en el día de hoy y nunca en mañana: convienen tambien en que el Gobierno, supuesta la absoluta falta de iniciativa individual que nos caracteriza, estaba en el caso de ponerse al frente de

una agitacion sana y fecunda para el país; de hacer un esfuerzo para sacarnos del atolladero en que la fatalidad nos ha detenido.

Pero la Exposicion, se dice, costará mucho dinero: es verdad; pero entonces ¿á qué atenernos? Si el Gobierno nada hace, se le acusa de inepto: si se propone hacer algo en grande, se le reprocha de prodigalidad. ¿Es esto justo? Pues qué, ¿ese gran esfuerzo que todos piden al Ejecutivo, nada habria de costar?

No necesitamos, se replica, exposiciones: nos bastan caminos de fierro. Eso se dice cuando alejados del terreno práctico en que el Gobierno tiene que poner en planta sus propósitos, los hombres teóricos creen que es muy llano empezar por el fin. ¿Puede, contestaremos nosotros, puede el Gobierno hacer por su cuenta, ó con fuertes subvenciones las vias férreas que necesitamos? ¿Puede contentarse con pensar en ferrocarriles, sin preocuparse del modo de atraer á nuestro país el capital extranjero, único que puede subvenir aquí á los gastos exigidos por tales empresas?

A eso tiende precisamente la Exposicion Internacional; se trata de hacer un esfuerzo para agrupar de una manera metódica muestras de todos nuestros productos, para que se palpe, en una especie de conjunto sintético, todo lo que puede sacarse de nuestro suelo y en qué condiciones. Esto es preciso que el extranjero lo vea de bulto.

Sin eso será imposible, por desocupados que estén los capitales en el viejo Continente, por más que en Europa sea reducido el premio del dinero en estos momentos, es imposible, decimos, que empleen aquí sus capitales á ciegas; es preciso que se convenzan que si la naturaleza de nuestro terreno acrece de un modo enorme los gastos de estas empresas, la infinita variedad de nuestros frutos y las ventajas de nuestra situacion entre la Europa y el Asia, pueden compensar sobradamente el trabajo y el capital que aquí se inviertan.

Por lo demas, nosotros participamos con plena conviccion de la inquebrantable fe que el Presidente y el Secretario de Fomento tie-